

[00:00:24]

EL RECORDAR

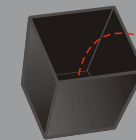
Las nubes puntiagudas sobresalen detrás de los edificios. Son montañas livianas en el trasfondo de la ciudad. Sobre ellas, la Luna se insinúa, vital e interrogante. Más abajo, dos estrellas brillan juntas, sus cuerpos astrales son dos ojos que me hipnotizan y me hacen recordarte. Un segundo. Al otro, ya las montañas nebulosas se han disipado, y con ellas, tu presencia fugaz en mi vida.



[00:00:25]

VOYEUR

Ella es terriblemente sexy. Hasta verla cepillarse los dientes me excita. Un acto que por lo general a otro le sería repulsivo o desagradable, una actividad que difícilmente haga sexy a ningún humano sobre la faz de la tierra, en ella es muy estimulante, me hace babear de sólo escuchar el sonido del cepillo chocar contra esos dientes impolutos, a la derecha, a la izquierda, arriba, abajo, frotando la lengua; esa misma lengua que imagino recorrer mi sexo con furia. El cepillo se detiene, insistente, en los dientes delanteros, los labios, gruesos y rosados, están llenos de espuma blanca, como imagino se verá mi semen goteando de esa boca, esa caverna jugosa y roja que ella parece higienizar para mí. La espuma cae en el lavabo, ella se inclina y hace un cuenco con las manos para enjuagar esa boca fresca donde ahora habita un delicioso olor a menta. Escupe los restos de espuma con agua, dilatándome los deseos de verla frente a mis ojos; ya casi puedo sentir sus labios latiendo sobre los míos. Pero ella es pícara y demora mi deseo. Toma un jabón y lo coloca bajo el chorro de agua. Se enjabona las manos, esas manos finas y ágiles, listas para acariciar todo mi cuerpo. Se restriega el rostro con ambas manos enjabonadas y luego retira la espuma con abundante agua. Yo de sólo escuchar el sonido de las gotas deslizarse por su piel me excito completamente. Ella estira la mano y toma la toalla, secándose despacio el rostro, los labios, las mejillas y los ojos, hasta el momento cerrados. Mientras, yo sigo aquí, expectante, listo para el encuentro. Entonces ella abre los ojos y me mira. Me regala la primera sonrisa del día. Yo la imito desde el interior del espejo.



La Caja de la china

